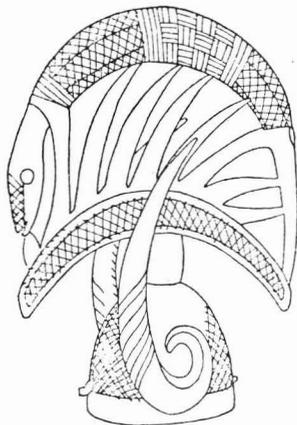


EL ORIGEN NEGROS



DE LOS BRASILEÑOS

En el estudio de la formación racial del Brasil, los trabajos sobre el negro y su contribución en el plano cultural constituyen un capítulo relativamente reciente de nuestra bibliografía.

En el siglo XIX se iniciaron los estudios sistemáticos de antropología, si se consideran los testimonios y el material informativo de los siglos anteriores simplemente como documentos. Dichos estudios todavía se concentraban principalmente en los indígenas y fueron elaborados por estudiosos extranjeros, algunos de los cuales vinieron al Brasil para llevar a cabo sus investigaciones, observaciones y recolección de material *in loco*.¹

También los brasileños que trataron este asunto comenzaron por allí, probablemente influidos por el sentimiento de que en la glorificación del indígena encontrarían la base de nuestra característica nacional.²

El interés por el negro, en cambio, es mucho más reciente y fue impulsado por la obra pionera de Nina Rodrigues en los estudios afrobrasileños: *O animismo fetichista dos negros baianos*.³ Resultado de una larga y paciente investigación del profesor de la Facultad de Medicina de Bahía, fue éste el primer estudio científico realizado en el Brasil sobre el fetichismo negro y constituye una gran contribución al vasto problema de la influencia social ejercida por los grupos negros en nuestro país.

Después de haber recogido abundante documentación en sus peregrinaciones por las plazas bahianas, donde se realizan los diversos cultos de origen africano, el autor pone en duda la afirmación de que los negros de Bahía sean católicos y que haya tenido éxito en el Brasil la tentativa de conversión. Así, la población bahiana no sería totalmente monoteísta cristiana, puesto que la persistencia del fetichismo africano, como expresión del sentimiento religioso de los negros y mulatos, es un hecho que las características externas del culto católico —aparentemente adoptado por ellos— no consiguió disfrazar.

Después de este estudio, casi nada más se escribió acerca de la cuestión de la raza negra en el Brasil y en especial de sus sentimientos religiosos.⁴ Se debe señalar la honrosa excepción de Manuel Querino, que en 1916 en el V Congreso Brasileño de Geografía presentó una memoria con el título: "A raça africana e seus costumes na Bahia". No fue sino hasta 1933 que vio la luz un nuevo trabajo de Nina Rodrigues: *Os africanos no Brasil*, obra que el autor no vería impresa, pues murió prematuramente en 1906.⁵

En sus obras se trasluce la influencia del pensamiento de la época, cuando la ciencia europea no veía en las poblaciones de color sino la numerosa, fácil y barata mano de obra que trabaja la materia prima. Los prejuicios de raza adquirieron una virulencia poco común; Nina Rodrigues reflejaba esas concepciones cuando afirmaba que "la raza negra en el Brasil, a pesar de sus indudables servicios a nuestra civilización, a pesar de las justificadas simpatías que atrajeron por el repugnante abuso de la esclavitud, a pesar de

las generosas exageraciones de sus corifeos, ha de constituir siempre uno de los factores de nuestra inferioridad como pueblo".⁶

No obstante sus nociones exageradas e inadmisibles a propósito de las desigualdades raciales, o su idea de la degeneración del mestizaje —con todas las consecuencias que traería en el orden político y social—, las revelaciones de Nina Rodrigues acerca de los últimos africanos en el Brasil son insustituibles.

A partir de allí se dio una revitalización en ese campo de estudios y tuvimos entonces una serie de publicaciones de Artur Ramos, iniciada a partir de 1926: *Os horizontes míticos do negro na Bahia*; *Os instrumentos musicais dos candomblés da Bahia* (1932); *O mito de Yemanjá* (1932); *O Negro na evolução social brasileira* (1933); *As relações negras no Brasil* (1934). Su gran obra *Introdução à antropologia brasileira* es un amplio intento de sistematizar los elementos capaces de aclarar el cuadro en que se han desarrollado y se desarrollan las relaciones de raza en nuestro país. Importante en este trabajo es el hecho de que el autor comience a ver al negro como un elemento integrante de la sociedad brasileña y ya no sólo en sus aspectos curiosos.

Gradualmente surgieron nuevas obras, a pesar de las dificultades que provenían —y aún provienen— de la falta de estudios monográficos básicos, y en especial históricos.

Uno de los pretextos más comunes que se aducen para justificar esta carencia es la falta de documentación, que resultó de la medida tomada por Rui Barbosa cuando fue ministro de la República: entonces mandó destruir los papeles relacionados con la esclavitud para, así, borrar la mancha que pesaba sobre el Brasil.⁷

Por otra parte, aún en la década de los veinte, aparecen trabajos como el de Oliveira Vianna sobre *A evolução do povo brasileiro*. Aunque se basa en el mismo presupuesto de Nina Rodrigues de la inferioridad del negro y del mulato, manifiesta su confianza en una creciente arianización del país.

Se habría de efectuar un profundo cambio de actitud con *Casa grande e senzala* de Gilberto Freire, publicada por primera vez en 1934: "Se puede fechar a partir de ahí un movimiento en favor de un estudio objetivo del problema racial, no siempre orientado por ideas puramente científicas."

Algunos congresos sobre asuntos afrobrasileños, que se reunieron en Recife y en Bahía, dieron origen a valiosas publicaciones. Así, el trabajo de Luís Vianna Filho, aparecido en 1933, sobre "O Negro na Bahia" —que analizaremos con más detenimiento— aclara "varios aspectos aún superficialmente estudiados de la historia y del carácter bahianos, coloreados por influencia de la sangre y principalmente de las culturas africanas".

Los estudios sobre el negro cobraron nuevo vigor con un proyecto de la UNESCO⁸ que aunque se ocupaba de un análisis menos nacional que mundial, tuvo dos consecuencias favorables: a)



encargó el examen del problema a hombres de ciencia que aún no se habían interesado por él; b) actualizó la investigación, dividiéndola —en relación al Brasil— entre tres centros urbanos. De esta iniciativa resultaron trabajos como el de Florestan Fernandes, que se refiere a São Paulo,⁹ o el de Tales de Azevedo sobre Bahía.¹⁰

Más recientemente han sido divulgados diversos estudios científicos, inclusive tesis académicas como las de Florestan Fernandes, Fernando Henrique Cardoso y Otávio Ianni.¹¹ Sin embargo, éstas son investigaciones más bien de carácter sociológico o económico.

Consideramos, por tanto, que sería interesante señalar algunos de los resultados que Luís Vianna Filho apunta en su trabajo sobre el negro de Bahía. Basado en datos puramente históricos, contribuye este estudio a la modificación de algunas generalizaciones que provocan dudas y vacilaciones, y a rectificar en más de un punto algunas afirmaciones de maestros respetables —como es el caso de Nina Rodrigues en *Os africanos no Brasil*—, que aclararemos más adelante. Nos detendremos en los trabajos de estos dos autores: ellos, estudiando el mismo tema, llegan a conclusiones diferentes.

Al estudiar la procedencia de los negros brasileños y las supervivencias culturales africanas, Nina Rodrigues defiende apasionadamente el predominio numérico de la importación sudanesa en el Brasil y el dominio absoluto de su cultura, especialmente en Bahía.¹²

En el momento en que el autor escribía esto, la creencia general

era que habían sido bantús los pueblos negros que colonizaron el país. Así, João Ribeiro, que concluyó —en el resumen de nuestra historia que hizo para la celebración del IV centenario del descubrimiento del Brasil—¹³ que las fuentes de la esclavitud brasileña se encontraban sólo en el África Meridional. Esta información parece provenir de Spix e Martius,¹⁴ que en sus trabajos reduce la procedencia del tráfico al Brasil a las colonias portuguesas del África Meridional y a las islas del Golfo de Guinea, o sea a los grupos bantús. La creencia dominante sería tan grande que uno de nuestros literatos consideraba que el pueblo brasileño estaba formado por “blancos arianos, indios guaraníes, negros del grupo bantú y mestizos de estas tres razas”.¹⁵

En su trabajo Nina Rodrigues, a pesar de reconocer que fue considerable la importación de los negros del África Austral, del vasto grupo étnico de los negros de lengua tu o bantú, procura demostrar que “ninguna aportación logró sobrepasar en número la de los negros sudaneses, a los cuales, además, corresponde sin duda la primacía en todos los hechos en que, por parte del negro, hubo en nuestra historia una afirmación de su acción o de sus sentimientos de raza”.¹⁶

Las fuentes principales que utilizó para documentar su tesis fueron las estadísticas del tráfico, la historia del comercio de esclavos de Portugal y del Brasil, los hechos de los africanos en la historia patria, el estudio de sus últimos representantes en la América portuguesa y de su influencia en los hábitos y costumbres brasileños.

No obstante la total carencia de estadísticas para ciertas épocas y la insuficiencia para otras, el autor, utilizando lo que encontró, elaboró un cuadro para el tráfico en Bahía a principios del siglo XIX (1812 a 1815), en que el predominio de negros sudaneses es considerable. Con base en datos de la *Idade do Ouro*,¹⁷ que daba noticias sobre el movimiento comercial bahiano, encontró en un periodo de tres años, de 1812 a 1815, la importación de 17 307 sudaneses y sólo de 3 645 bantús.

De 1816 en adelante desaparecerían de los documentos oficiales los esclavos norecuatoriales, en virtud de los tratados de París (1817) y de Aix-la-Chapelle (1818), que limitaban el comercio de esclavos portugueses en África. Además, los cruceros ingleses apostados en la costa de Guinea dificultaban el tráfico. Sin embargo, no cesaría la importación, sino que clandestinamente habría de continuar vigorosa, lo cual se verifica con la existencia de negros sudaneses aún en la época en que el autor escribió su trabajo. Para que éstos estuvieran vivos a principios del siglo XX, sería preciso que hubiesen sido introducidos en una fecha posterior a la de los tratados mencionados.

Muchos otros documentos también prueban la larga y remota introducción de los negros sudaneses al Brasil: los “libros manuscritos del registro de los edictos de concesión para navegar al



Africa y para el rescate de esclavos, dados en esta ciudad de Bahía”, por ejemplo. Al examinar estos libros se confirma que “el tráfico de los negros norecuatoriales o sudaneses fue sostenido durante largo tiempo, instituido desde muy temprano y en las más amplias proporciones”.¹⁸

Si esto no es suficiente, el análisis del tráfico portugués y del brasileño prueba la tesis planteada. De los innumerables puertos de la región de Guinea, los navíos portugueses trajeron negros norecuatoriales. Aunque el tráfico portugués haya sufrido muchos percances en la Costa de la Mina de allí salieron seguramente hacia el Brasil los negros del Sudán Central; con este emporio compitió incluso el de la Costa de los Esclavos que habría sido el proveedor desde los primeros tiempos posteriores al descubrimiento.

Fue allí que el tráfico se refugió en sus últimos años de existencia; igualmente, en las regiones del Golfo de Benin, los mercaderes brasileños tenían sus negreros.

Del análisis exhaustivo de tales hechos, concluyó Nina Rodrigues que la “importación de los negros norecuatoriales al Brasil no sólo fue contemporánea del inicio del tráfico, sino que se prolongó a lo largo de su proceso; incluso cuando por fin la intervención de las potencias europeas quiso restringir el tráfico portugués al África Austral, donde tomó grandes proporciones, nunca fue superior al de procedencia sudanesa”.¹⁹

Aun considerando la superioridad numérica y el predominio sudanés incontestables, el autor señala que fue desigual en el Brasil la distribución de las distintas procedencias: mientras en Bahía la ascendencia sudanesa era un hecho indiscutible, en Río de Janeiro y Pernambuco, por ejemplo, prevalecían los negros australes del grupo bantú.

En consecuencia, profundas y radicales fueron las prácticas instituidas por los bantús y los congos en Pernambuco. En Bahía fueron débiles e insubsistentes y desaparecieron en el siglo XVII, sin dejar memoria en las tradiciones locales.

La historia de los negros en el Brasil mostraría que la “preeminencia intelectual y social cabe sin duda a los negros sudaneses”, lo cual se demuestra por las innumerables supervivencias en los usos y costumbres, lengua, religión, folklore... En la cocina, por ejemplo, el arroz de Haussá —que conserva la designación expresa del país de origen— indujo a Nina Rodrigues a creer que la mayor parte de los platillos más usuales, por lo menos en Bahía, provenían de los negros sudaneses.

El *nago* (una de las lenguas del Sudán) era tan común en Bahía, que en 1819 se llegó a aconsejar a los misioneros católicos que allí estaban que se dirigieran a la población de color de la ciudad en ese idioma, ya que desempeñaba entonces el papel de lengua general.²⁰

Las fiestas populares, como el carnaval bahiano, eran suficientes para destacar la “superioridad comunicativa de los sudaneses,

yorubas, enes y minas, cuyas tradiciones y fiestas ruidosas pasaron a nuestra población criolla, y en ella sobreviven fuertemente radicadas. Son ellos, y no los angolas que tomaran del África bantú los motivos e ideas de los clubes carnavalescos, los que en la ejecución reviven siempre el carácter de sus fiestas y costumbres”.²¹ De esta manera, Nina Rodrigues, mediante las pruebas que recogió —y que aquí hemos mencionado— intenta defender la superioridad de la importación sudanesa en el Brasil. Juega también con hechos, en especial de Bahía, en donde la contribución sudanesa fue realmente importante en una época determinada. Por consiguiente, los conceptos que enunció sufrieron un proceso de generalización que, consideramos, no coincidía con la realidad.

Es esto lo que procuró demostrar Luis Vianna Filho, quien basó sus investigaciones en archivos regionales, especialmente en el de la Prefectura de la ciudad de Salvador. También escogió a Bahía para documentar su estudio, por ser allí “tan intensa la contribución del elemento negro en todos los aspectos de la actividad, y a cuyas cualidades de trabajo y de inteligencia se debe en buena parte la aparición en los trópicos de una civilización de elevado nivel cultural”.²²

Considerando que durante los tres siglos en que existió el tráfico, varió profundamente en las dos direcciones, prefiriendo ora una, ora otra región africana, el autor estableció cuatro ciclos distintos para el tráfico bahiano:



- I Siglo XVI: Ciclo de Guinea
- II Siglo XVII: Ciclo de Angola
- III Siglo XVIII: Ciclo de la Costa de la Mina
- IV Siglo XIX: Última fase; la ilegalidad

El ciclo de Guinea fue el de menor importancia, sobre todo numérica. Se sitúa en el siglo XVI, a partir de 1540 aproximadamente y tenía como centros Cabo Verde y las islas de S. Tomé y Príncipe. Representaba la continuación del tráfico que había existido desde hacía un siglo entre África y Portugal, que traía esclavos de los que se servían los labradores portugueses ya en la época del descubrimiento.^{2,3} fue pequeña, en vista de que, en ese tiempo, los indios aún formaban la mayor parte de la población de la colonia. En esta etapa los negros norecuatoriales eran la mayoría. Sin embargo, la designación general de “esclavo de Guinea” incluía gran parte del elemento de Angola, del Congo, de Benguela, ya que Guinea comprendía la región que va desde Senegal hasta Orange. Las “denunciaciões” de Bahía, realizadas a fines del siglo XVI, comprueban esta importación.^{2,4}

De esta manera, parece equivocada la conclusión de Nina Rodrigues de que sólo negros norecuatoriales viniesen de los innumerables puertos de la región mencionada.^{2,5}

El ciclo de Angola se refiere al siglo XVII, cuando la superioridad de la importación de negros bantús a Bahía es indudable. “Representando la primera entrada en masa de esclavos africanos a Bahía, su cultura se diseminó en todos los sentidos.”

Varios factores hicieron que el comercio de Angola fuese más ventajoso que el norecuatorial en aquel periodo. La menor distancia, por ejemplo, facilitaba la comunicación entre Bahía y aquella región. Brasil necesitaba más y más negros. El creciente y constante desarrollo del cultivo del azúcar aumentaba la demanda de mano de obra. El abastecimiento en Angola era natural, puesto que allí se encontraba un mercado nuevo, abundante, fácil. Además, la adaptación del negro bantú era más sencilla. Sus motivos religiosos propiciaban una resistencia menor que la de los negros sudaneses, muchos de los cuales estaban ya fuertemente influidos por el mahometanismo que les daba bases para una actitud de insubordinación. Los bantús eran trabajadores rurales insustituibles, según afirmaban los observadores de la época.^{2,6} Dedicados, fieles, honrados, dóciles: estas cualidades harían de él el esclavo preferido. Durante todo el siglo XVII, competirían ventajosamente con los sudaneses en el mercado bahiano, que despreciaba la mercadería de la Costa de la Mina, considerándola un elemento pernicioso.

Según Vieira, los negros de Bahía se catequizaban en la lengua de Angola. La gran influencia de los pueblos bantús, más aptos para la integración, se habría de manifestar a través del sincretismo religioso, ejemplificado en el culto a San Benito y a Nuestra



Señora del Rosario, preferidos por ellos, según observan muchos autores.

Como intermediarios con los santos católicos estaban siempre un rey congo, una reina, “grupos de combate”, (jogos de capoeira), lo demuestra la presencia de lo bantú, pues los trajes son característicos de los negros de ese origen.

Luís Vianna Filho menciona una petición hecha en 1876 por los negros devotos de Nuestra Señora del Rosario, en la que se solicitaba licencia para realizar mascaradas con danzas y cantos en el idioma de Angola: “el disfraz, en una época en que Bahía estaba saturada de negros sudaneses, no se explica sino por la supervivencia de la influencia bantú del siglo anterior.”^{2,7}

Por eso, no se puede —como dice el autor— considerar a Bahía como un punto de exclusividad ni aun de excesiva influencia sudanesa. De la misma manera que en el siglo siguiente los esclavos norecuatoriales, por su evidente predominancia numérica, se convirtieron en el centro preponderante y llegaron a imponer el *naçó* como lengua general de los negros bahianos, en el siglo XVII los bantús habían sido los dueños de Bahía.

Realmente en el siglo XVIII los esclavos sudaneses sustituyeron a los de Angola en la importación bahiana, iniciando, según Luís Vianna Filho, el ciclo de la Costa de la Mina.

El descubrimiento de las minas haría que Angola resultara insuficiente para abastecer el mercado insaciable. Además, los



negros mina²⁸ comenzaron a adquirir la reputación de ser los más fuertes y vigorosos para la actividad minera.

Tal vez se deba a esa aptitud para el trabajo minero la generalización del concepto de que eran los mejores trabajadores, cuando en realidad, como se mencionó arriba, la eficiencia de los bantús para la agricultura y el trabajo doméstico había sido comprobada.

La región minera dominó la escena colonial, normando el comercio, determinando el precio y la calidad de la mercadería, inclusive de los esclavos. Y si requería a negros "mina", habría que ir a buscarlos. Para los habitantes de la Costa de la Mina, nada se equiparaba con el tabaco como elemento de trueque, lo que garantizó el privilegio del comercio en aquella región para Bahía, dada su abundancia de esa planta.

Este factor de orden económico sería uno de los determinantes para la sustitución de Angola por la Costa de la Mina en la provisión de esclavos. Por otra parte, la epidemia de viruela de Angola, en el último cuarto del siglo XVII, "si no tuvo importancia para la fijación de esta preferencia por la Costa de la Mina, fue tal vez una de sus causas iniciales". Ahuyentaba a los traficantes recelosos del contacto con la devastadora epidemia.

También las pequeñas guerras que se involucraron varias naciones de la Costa de la Mina favorecerían el comercio de esclavos en Bahía. Dieron cabida a la aparición de un rey poderoso y temido, el dahomeyano, que dominando los pueblos vecinos se convertiría en "el más decidido aliado de los portugueses en la explotación del tráfico".

La Costa de la Mina sería así el mercado más abundante para los comerciantes de esclavos bahianos del siglo XVIII. De los negros importados a Bahía, un 70 % eran sudaneses. El 30 % restante estaría constituido por bantús, ya que Angola seguía atrayendo el comercio por la rapidez de la travesía.²⁹

Por su parte, los negros sudaneses darían a la ciudad un nuevo aspecto. Yorubas, de apellidos nagós —Haussas, Achantis, Geges, Fulahs, Mandingas— se impondrían como el grupo negro más numeroso en aquella incidencia. Actuarían de acuerdo con los imperativos de la civilización que representaban. Difíciles de asimilar, adversos al sincretismo religioso, se refugiaron en la práctica de los cultos menos accesibles a un sincretismo, manteniéndose en una permanente actitud de rebeldía y no sumisión. De ahí las rebeliones que ocurrieron en Bahía, promovidas por los sudaneses a partir de 1807 y que durante tres décadas tuvieron en jaque a esa provincia, sembrando el pánico entre la población.

El tráfico de la Costa de la Mina se mantendría vigoroso hasta 1815. Esta fecha marca la extinción oficial de la entrada de negros norecuatoriales al Brasil.³⁰

No cesó, sin embargo, su importación, como observa Nina Rodrigues para justificar su tesis en cuanto a la predominancia

sudanesa en Bahía. Aunque concuerda con este autor en lo que se refiere a la continuación del tráfico norecuatorial, ya entonces ilegal, Luís Vianna Filho observa que la importación disminuyó mucho, cediendo el lugar a los bantús, pues no sería posible que estando abiertos los mercados de Angola para Bahía, continuasen los traficantes arriesgándose a los resultados de la tenaz vigilancia y la persecución inglesa al norte del ecuador.

Según los datos oficiales, desde 1815 hasta 1830 toda la emigración africana procedía de Angola; aunque esto no refleje totalmente la realidad, parece justo suponer que el tráfico se hubiese concentrado en los puertos sudecuatoriales, tan abundantes como los demás y que no presentaban el riesgo de la persecución británica. El año de 1830 sería el último de emigración negra legal.³¹

Nina Rodrigues afirma, para reforzar su punto de vista, que en 1834 fueron aprendidos 161 nagós³² en Bahía. Luís Vianna Filho contradice tales datos cuando señala que, al consultar el proceso en el Archivo Público de Bahía bajo el título Insurrección de Esclavos, no encontró referencias a la procedencia sudanesa o bantú de los negros capturados, limitándose las piezas del proceso a mencionar sólo "africanos nuevos", "africanos" o "negros de la costa de Africa".

Utilizando, entre otras fuentes, certificados y documentos auténticos como el *Livro de visitas em embarcações da Africa* (Coleção de Manuscritos do Arquivo da Prefeitura da Bahia), libros



de entrada de embarcaciones del Africa (Arquivo da Prefeitura da Bahia), Luís Vianna Filho elaboró una estadística que nos permite conocer concretamente las cifras del tráfico de Bahía desde el siglo XVI hasta 1830; durante todo este periodo habrían entrado 539 825 sudaneses y 507 255 bantús, de un total de 1 067 080 esclavos: tendríamos para el siglo XVI aproximadamente unos 20 000, entre negros nor y sudcuatoriales; para el XVII, 61 545 sudaneses y 143 605 bantús; para el XVIII, 402 800 sudaneses y 252 200 bantús; y para el siglo XIX, hasta 1830, 75 480 sudaneses y 111 450 bantús.

De estas cifras "resalta la importancia del contingente bantú en la población negra de Bahía y que recientes observaciones hicieran que fuese relegado a un plano secundario, negándole el real coeficiente, no sólo numérico sino también cultural en la formación de la sociedad".

Así, debido a las pruebas numéricas y culturales que reúne sobre el contingente bantú en la población negra de Bahía, Luís Vianna Filho se desvía de los puntos de vista consagrados, como los de Nina Rodrigues. El exclusivismo pretendido por este autor para el grupo sudanés, queda refutado con apoyo documental.

Luís Vianna Filho demuestra, con los datos expuestos en este ensayo, que en los tres siglos de duración el tráfico varió profundamente en sus direcciones, prefiriendo ora una ora otra región, sin reducirse jamás exclusivamente a una de ellas.

Imperativos de orden económico y político determinaron los cambios, alterando el rumbo del comercio. Los traficantes de negros buscaban los más diversos entre los dos grandes grupos, el bantú y el sudanés. De ahí que no se pueda admitir el exclusivismo de cualquiera de ellos, que en realidad se alternaban en los mapas del tráfico negrero de Bahía. Desde el punto de vista cultural tampoco se podría afirmar en definitiva una predominancia sudanesa.

En otras regiones del Brasil, como Pernambuco y Río de Janeiro, es más evidente la influencia de la cultura bantú. En Bahía, los sudaneses, debido a la repercusión histórica que tuvieron sus revoluciones, consiguieron producir una impresión más ruidosa, de mayor resonancia en su momento.

No sería prudente concluir que las marcas de su cultura fuesen las que más hondo se hubieran arraigado en la población bahiana.

"Los trajes tal vez demuestren cuán fértil fue la acción silenciosa de la cultura de las poblaciones bantús, más dóciles más afectivas, más abiertas al contacto con otras culturas y, por eso mismo, más permeables a los fenómenos de la integración."

El acierto de varias conclusiones del autor puede medirse en el reciente estudio de Pierre Verger,³³ quien utilizó la abundante documentación que existe en los archivos de Bahía, Lisboa, Dahomey, entre otros.

En su amplia investigación concuerda con Luís Vianna Filho en



lo que se refiere a la conclusión de que "los bantús fueron los primeros negros importados a Bahía en gran escala y dejaron una marca indeleble en su cultura, teniendo poderosa influencia sobre la lengua, las costumbres, la religión y el folklore".³⁴

Concuerda también con la predominancia de la importación de africanos bantús en el siglo XVII, comprobada por el hecho de que, cuando llegaron los holandeses en 1624, había en el puerto de Bahía seis navíos venidos de Angola con un total de 1440 esclavos y sólo uno de Guinea, que traía 28 cautivos.³⁵ Contradice así la afirmación de Nina Rodrigues de que el tráfico de negros norecuatoriales había sido mantenido durante mucho tiempo e instituido desde muy temprano en las más amplias proporciones.³⁶

Tiene reservas, sin embargo, respecto a la conclusión de Luís Vianna Filho que se basa en cifras oficiales, sobre el retorno del tráfico a las regiones bantús, en gran escala entre 1815 y 1830, época en que aún era legal el tráfico al sur del ecuador.

Estas cifras serían puramente formales, ya que había más tráfico clandestino proveniente de regiones norecuatoriales (golfo de Benín) que de las zonas autorizadas.³⁷ Basado en las estadísticas que resultaron de su investigación, concuerda en ese punto con Nina Rodrigues.³⁸



Nos pareció importante señalar algunas de las conclusiones a que llegaron los autores citados en este trabajo para la reconsideración de conceptos que, aunque consagrados, como los de Nina Rodrigues, necesitan una revisión, a la luz de nuevas investigaciones, como la de Luís Vianna Filho y más recientemente la de Pierre Verger.

NOTAS

1 Burton, Richard F.: *Explorations of the Highlands of Brazil*, 2 vols., Londres, 1869; Gardner, G.: *Travels in Brazil*, Londres, 1849; *apud*. Artur Ramos, *Introdução à antropologia brasileira*, Rio de Janeiro.

2 Aires do Casal: *Corografia brasílica*, 1a. ed., 1817; Accioli I. de Cerqueira e Silva, "Dissertação... sobre quais eram as tribos aborígenes que habitavam a província da Bahia ao tempo em que o Brasil foi conquistado, etc.", en *R.I.H.G.B.*, II, 1849; Couto de Magalhães, J.V.: *Ensaio de antropologia, religião e raças selvagens no Brasil*, Rio de Janeiro, 1847; Couto de Magalhães, J. V.: *Viagem ao Araguaia*, Goiás, 1863; Couto de Magalhães, J.V.: *O selvagem*, Rio de Janeiro, 1876; *apud*. Artur Ramos: *Introdução à antropologia*.

3 Este primer estudio de Nina Rodrigues fue publicado en partes en 1896 en la *Revista Brasileira* (tomos 6 y 7); después se incorporó en un solo tomo que el autor publicó en francés en 1900, con el mismo título: *L'animisme fetichiste des nègres de Bahia*, editado por Reis & Cia; Bahía. Esta edición estaba dedicada a la Société Médico-Psychologique de París, de la cual Nina Rodrigues fue miembro correspondiente. Se reeditó por la Edit. Civilização Brasileira, con notas y prefacio de Artur Ramos.

4 El negro ha sido muy estudiado como esclavo; el tráfico negrero, la legislación abolicionista, la esclavitud dieron origen a numerosos trabajos.

5 La edición de esta obra tiene una curiosa historia. Nina Rodrigues recogió abundante material y pretendía elaborar un trabajo bastante amplio con el título *Os problemas da raça negra na América Portuguesa*, del cual *Africanos no Brasil* sería el primer tomo. Este se estaba imprimiendo en Bahía y llegaba ya hasta la página 280, cuando su autor falleció repentinamente en París. Oscar Freire, famoso discípulo del gran médico, tomó para sí la tarea de entregar al público la obra interrumpida. También falleció súbitamente, considerándose su muerte como consecuencia de los malos hados del trabajo a publicar. Esta idea perduró y así dificultó la publicación, hasta que en 1932 Homero Pires quebró el sortilegio, dando a la luz pública, a través de la Cia. Ed. Nacional, el libro que consagrará al profesor de Medicina Legal de Bahía.

6 Nina Rodrigues: *Os africanos no Brasil*, ed. Homero Pires, S. P., 1932.

7 Circular Núm. 29 del Ministerio de Hacienda del 13 de mayo de 1891. Las verdaderas razones de ese auto de fe son discutidas. Américo Jacobina Lacombe opina que la preocupación era de otro orden: evitar una sangría

del tesoro público ante la amenaza de los antiguos señores de esclavos que pretendían ser indemnizados por el gobierno en razón de la pérdida de capitales, resultante de la abolición. Cf. "Rui e a política do Império e da República", en *R.I.H.G.B.*, vol. 205 Rio de Janeiro, 1949.

8 Cf. Edison Carneiro: *Ladinos e crioulos*, Ed. Civilização Brasileira, GB, 1968.

9 "Relações raciais entre negros e brancos em São Paulo."

10 "Les élites de couleur dans une ville brésilienne."

11. Fernandes Florestan: *A integração do negro à sociedade de classes*, vol. 301, FFCLUSP, São Paulo, 1964; Ianni, Otávio: *As metamorfoses do escravo*, São Paulo, 1962; Cardoso, Fernando H., *Capitalismo e escravidão. O negro na sociedade do Rio Grande do Sul*, São Paulo, 1962.

12 Los dos grandes grupos de esclavos que vinieron del Africa fueron bantús y sudaneses, pudiéndose esquemáticamente encuadrar los primeros en el Africa Meridional sudcuatorial y los últimos como norecuatoriales.

13 João Ribeiro: *História do Brasil*, Rio de Janeiro, 1900.

14 Spix et Martius: *Viagem ao Brasil*, *apud*. Nina Rodrigues, *Os africanos no Brasil*, p. 33.

15 Silvio Romero: *História da literatura brasileira*, I, p. 74, *apud*. Nina Rodrigues: *Os africanos*, p. 34.

16 Nina Rodrigues: *Os africanos*, p. 35.

17 Primer periódico publicado en Bahía.

18 Nina Rodrigues: *Os africanos no Brasil*, p. 42.

19 Nina Rodrigues: *idem*, p. 49.

20 *Apud*. Nina Rodrigues: *idem*, p. 201.

21 Nina Rodrigues: *idem*, p. 274.

22 Luís Vianna Filho: *O negro na Bahia*, p. 201.

23 Buarque de Holanda, Sérgio: *Raizes do Brasil*, *apud*. Luís Vianna Filho: *op. cit.*, p. 41.

24 Luís Vianna Filho cita varios documentos donde aparecen referencias a negros sudcuatoriales: *op. cit.*, p. 44.

25 Cf. Luís Vianna Filho: *op. cit.*, p. 43. Comparar con lo que se dijo arriba respecto a la importación clandestina.

26 Antonil, entre otros, se refiere a la aptitud de los negros de Angola para cualquier tipo de trabajo (Antonil: *Cultura e opulência do Brasil*, Ed. Taunay, p. 91, *apud*. Luís Vianna Filho: *op. cit.*, p. 53).

27 Luís Vianna Filho: *op. cit.*, p. 59.

28. En Brasil se llamaba negros "mina" a aquellos esclavos que venían de los puertos del este, a lo largo de la actual costa de Dahomey. Esta costa se conocía con el nombre de Costa de la Mina o costa oriental de la Mina.

29 Cf. Luís Vianna Filho: *op. cit.*, p. 76. En 1781, Bahía fletaba cincuenta embarcaciones; de éstas, ocho o diez se dirigían a Angola, mientras las demás iban a Mina.

30 Tratados de 1815 entre Portugal e Inglaterra, que abolían inmediatamente el tráfico en todos los lugares de la costa de Africa situados al norte del ecuador.

31 El Brasil ya independiente políticamente firmó en 1826 una Convención, ratificada en 1827, que establecía el plazo de tres años para la completa abolición del tráfico con la costa de Africa.

32 Nina Rodrigues: *apud*. Luís Vianna Filho: *op. cit.*, p. 80.

33 Verger, Pierre: *Flux et reflux de la traite des nègres entre le Golfe du Bénin et Bahia de Todos os Santos*, París, 1968.

34 cf. Pierre Verger, *op. cit.*, p. 9.

35 *Ibid*.

36 Nina Rodrigues: *Os africanos no Brasil*, p. 42.

37 P. Verger: *op. cit.*, p. 12.

38 Nina Rodrigues considera que la restricción del tráfico del Africa Austral no impidió que la importación sudanesa continuase siendo superior (N. Rodrigues: *Os africanos no Brasil*, p. 49).